

Del evangelio de Lucas a "por la diversidad en la iglesia" [Imprimir esta pagina](#)

Lunes 9 de julio de 2007.

Manuel Gil Rovira

He sabido por algunos cristianos de esa tradición católica en la que estoy, que el carácter de sacralidad, el carácter sagrado de un espacio físico, se lo confieren los fieles. El viernes 6 de julio ese espacio era la explanada del barrio madrileño de Vallecas-Entrevías junto a la parroquia de S. Carlos Borromeo. Unos cuarenta sacerdotes de parroquias de Madrid y de otras partes de España concelebraron con Javier, Pepe y Enrique, y con todos nosotros una Eucaristía que parecía tener la voluntad, como es "obligado", de serlo de esperanza.

Si los cantos entonados por todos fueron, entre otros, el "Si se calla el cantor..." o la versión del "Yo te nombro libertad" de Paul Eluard o el "Gracias a la vida" de Violeta, el Evangelio fue el de Lucas (Lc 4, 14-20), esto es cuando Jesús se acercó a Nazará "donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día del sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

*El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de la gracia del Señor."*

La homilía colectiva fueron frases que nacían de la propia lectura evangélica, de la situación que vive la comunidad y de lo que pasa y ocurre. ¡Qué dignidad! Era la frase de alguien de entre esa explanada llena. "Gentes y hermanos en los que me puedo mirar y en los que me puedo reconocer" dice alguien que ocupa una de esas sillas de tijera que después habrá que recoger, es comunidad, entre todos. Y desde el espacio de los sacerdotes alguien nos habla del movimiento que estas dos semanas está generando y vinculando esos derechos civiles con los derechos económicos, con los espacios de convivencia: que son resistencia antifascista o ni un maltrato más a ninguna mujer o ni una mirada de sospecha ante los que vienen de más lejos o... (<http://www.rompamoselsilencio.net>).

Y a partir de ahí "gracias" que es como sigue la homilía concelebrada. Gracias "porque celebráis festivamente". Gracias "por recordarnos el amor militante, la ternura que defiende la justicia". Pero gracias y reproches de reflexión, aquellos que implican a un sacerdote en Chile en la delación y las posteriores torturas de ciudadanos, que es el paso siguiente a la denegación de acogida de la que aquella asamblea, iglesia, estaba y está convencida. O por lo que Pepe, Sacerdote de Barcelona, tuvo que decirle a una delegada del gobierno hablando de inmigración, perdón, de llegados a esta geografía que habitamos, por una actitud, una acción, que para ella parecía resumirse en una manida frase: *efecto llamada*. "Sra. García Valdecasas, acaso nos van a prohibir amar".

Y, entre tanto, siendo un viernes, un grupo de hermanos de religión musulmana, decidieron compartir con la asamblea/iglesia de cristianos que allí estábamos, su oración primero en árabe y después en castellano. Así, con gozo, lo compartió y secundó la asamblea.

Fue a lo largo de esa homilía compartida cuando Javi nos releyó el Evangelio. Esto es cuando recién llegado al barrio -no dónde se había criado, sino donde se iba a recriar porque así lo había querido- a una eucaristía en la que se congregaba mucha gente, parece ser el sino de la San Carlos Borromeo, se encontraron con que el pan ya consagrado se quedaba escaso. Una madre, así la definió él en un barrio lleno de madres, vertió los trozos de su pan sobre el ya consagrado y, el joven párroco Javier, en ese sitio donde "no" se había criado sintió alguna duda. Sintió alguna duda y comulgó. Y comulgó como la explanada entera de la S. Carlos.

Al final, la oración, durante la homilía compartida ya se había pedido por la jerarquía de la iglesia de Madrid, fue el comunicado "Por la diversidad en la iglesia". Lo que antes se había hecho presente durante la celebración en la explanada.

Por la diversidad en la iglesia

Desde final de marzo estamos viviendo, en cercanía con la comunidad parroquial de San Carlos Borromeo, una situación de desencuentro. Echamos en falta la comprensión y el diálogo entre la manera de vivir y expresar la fe de esta comunidad y la de otros miembros de la iglesia de Madrid.

Por eso queremos manifestar nuestro deseo y petición de que los problemas y la falta de entendimiento se resuelvan por la vía del diálogo. La unidad de la Iglesia se vive en la diversidad.

Sabemos del recorrido que desde hace más de 20 años ha ido viviendo esta comunidad. Ha sabido acoger e integrar a jóvenes en dificultad, a sus madres, a los que salían de las prisiones, a los que se encontraban con carencias de todo tipo, a los que no veían solución y salida a sus vidas.

A través de la acogida, el apoyo incondicional y su defensa en tantas cosas, ha nacido el cariño, la seguridad, la capacidad de autoestima y también el sentido de no devolver el daño que ellos de alguna manera han recibido.

Y con ellos se ha hecho un recorrido en la fe. En momentos importantes de sus vidas; en los funerales por la muerte de algunos de ellos, se ha celebrado con todos la cena del Señor, se ha partido el pan en su memoria y han ido descubriendo el sentido profundo de este gesto.

Y se ha entendido la Buena Noticia de Jesús, sus gestos liberadores, las curaciones y la expulsión de los demonios. La expulsión del miedo: *"¿Por qué tenéis miedo...? Tu fe te ha curado..."*

Muchas personas se han ido añadiendo a la comunidad, profesionales que queriendo echar una mano, descubren que son ellos los que más reciben; inmigrantes sin papeles, personas sin vivienda y trabajo; musulmanes con los que al convivir han descubierto que al rezar juntos, lo estamos haciendo al mismo Padre.

Se ha ido formando una comunidad con personas de toda clase social, que al ir compartiendo sus gozos y esperanzas, sus dolores y la búsqueda de soluciones, al ir poniendo en común sus casas y sus vidas han podido también celebrar juntos sus creencias y aliviar juntos el sufrimiento de tantos.

Sus celebraciones son sencillas. Se parte y se comparte el pan, se celebra la cena del Señor y su memoria da sentido a la vida, a las luchas y a los esfuerzos por superar dificultades.

Por eso nos sentimos unidos a esta comunidad:

- A su manera de vivir y celebrar la fe: en comunidad parroquial abiertos y atentos a la situación real de tantas personas marginadas.
- Descubrimos que el lugar social de los excluidos es el espacio vital en donde entendemos mejor el anuncio del Evangelio.

- Desde la realidad de los más empobrecidos, el anuncio de la Buena Nueva es una Palabra ofrecida a todas las personas: "*se anuncia la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, se busca la libertad para los oprimidos y se anuncia la amnistía por parte de Dios.*" (Le. 4, 18,19)
- No podemos consentir que a los que se encuentran rechazados y marginados en nuestra sociedad, se les margine también dentro de la Iglesia. Tienen derecho a tener su parroquia, Tienen derecho, no sólo a ser reconocidos, sino a ser considerados los primeros "*Te doy gracias, Padre, porque estas cosas se las ocultas a los sabios y entendidos y se la revelas a la gente sencilla*" (Mt. 11, 25)
- Pensamos que las celebraciones de la fe deben ser significativas y comprensibles para todos los que participan y sobre todo para aquellos que consideramos los primeros: loxicómanos, inmigrantes, presos; enfermos de sida, prostitutas, familias separadas, familias sin recursos, homosexuales, mujeres maltratadas...
- Vivir la fe en la Iglesia, vivir el Evangelio de Jesús, nos vincula a todo tipo de personas y condición. En la mesa del Señor caben todos, y sobre todo los que tienen fe en el ser humano, los que parten el pan con el hambriento, acogen al extraño, se preocupan del enfermo y del que no tiene libertad, los que se esfuerzan por construir la paz, y un mundo más humano.

Viernes, 6 de julio 2007

Concelebración en apoyo a la Parroquia de San Carlos Borromeo

Este artículo contiene documentos adjuntos. Dirijase a la url del artículo que figura mas abajo

laRepublica.es :: el periódico libre para una ciudadanía informada
Dirección web de este artículo: <http://www.larepublica.es/spip.php?article6089>